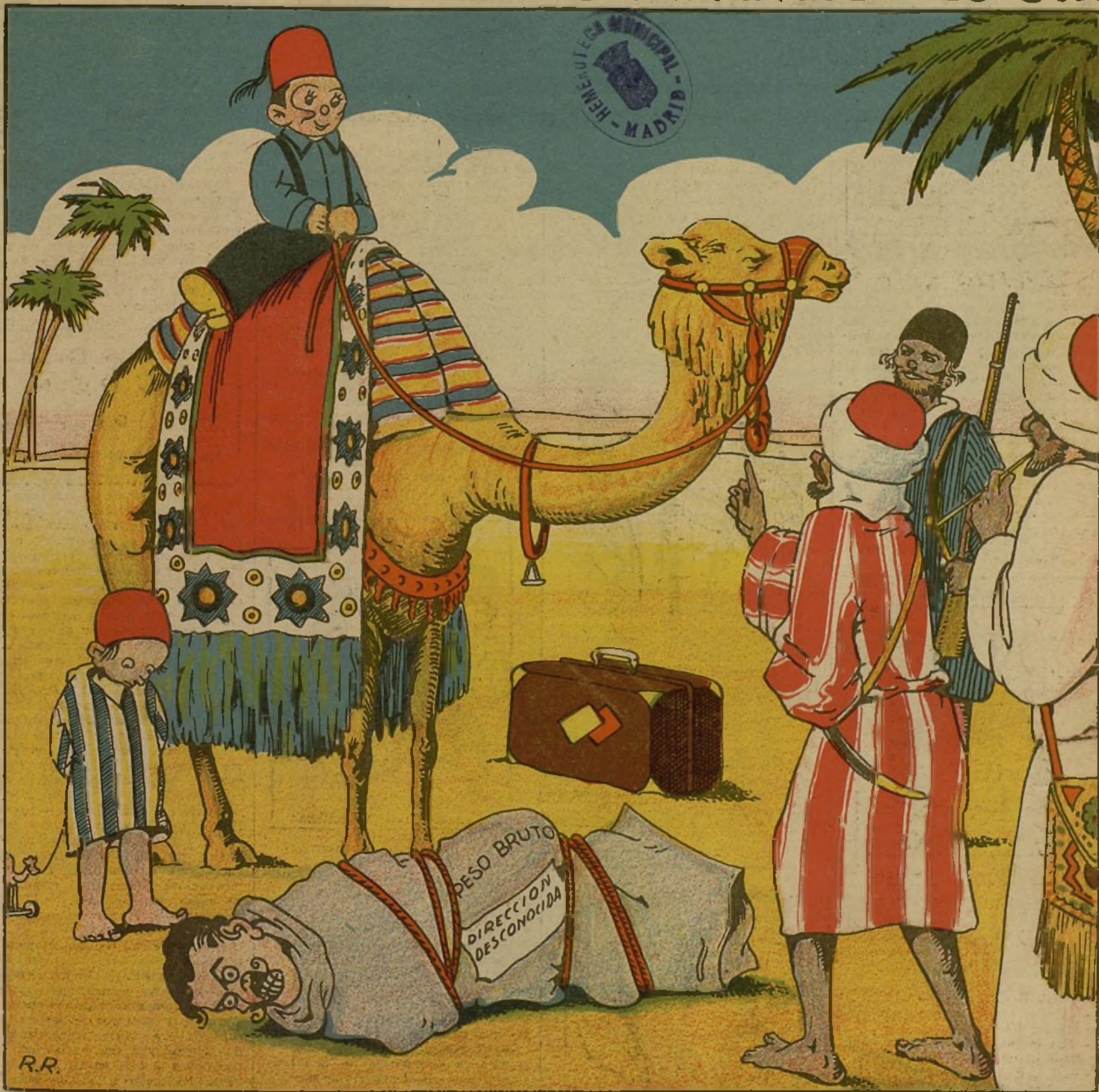




Nº 185 • Año V • SEMANARIO INFANTIL • 20 CTS.



-¡Ah, mosiú Pichi! Si usted hacer la travesía del Sahara tener cuidado con bandidos del desierto.
- No paseis cuidao, bereberes. Que lo que yo quiero es que me desvalijen este "maldito cargamento."

Ayuntamiento de Madrid



TELEFONO: 31.547
APARTADO DE CORREOS: 10.013

Pichi

APARECE LOS DOMINGOS
ADMINISTRACION: FUENCARRAL 124
MADRID



¿Has oído este?

PICHI.—Señor Belorcio, a ver si sabe usted con qué palabra, y cambiándole una sola letra cada vez, se pueden designar: primero, un animal inútil y asqueroso; segundo, uno que desafía; tercero, una Santa que tiene muchos devotos; cuarto, una cosa a la cual le falta un pedazo, y quinto, lo que lleva uno que va de camino.

Señor Belorcio.—¡Hombre, PICHÍ, tienes cada cosa... que, la verdad...!

PICHI.—Total, que no lo sabe usted. Pues lo primero, rata; lo segundo, reta; lo tercero, Rita; lo cuarto, rota, y lo quinto, ruta. ¿Se empapa usted?

Señor Belorcio.—Estoy completamente chorreando.

JOSE ABOLAFIO



—Día de lavado en el Paraíso Terrenal.

EDUARDO RUIZ DE VELASCO

—¿Cuál es el ave más fácil de coger?

—El A B C.

—¿Cuáles son las personas que siempre piden lluvia?

—Los ciegos, porque siempre dicen: "¡Si yo viera!"

—Deme usted polvos para matar ratones.

—¿Qué cantidad?

—No lo sé; se me ha olvidado contar los ratones que hay en casa.

Eres, PICHÍ, mi alegría;
te amo con el corazón;
eres tú, con Inesita,
toda mi gran ilusión.

LUCA DE TENA

—¿Sabes que Gómez pinta también?
—¿Sí? ¿Y qué tal lo hace?
—Muy mal.
—Pues entonces no digas que pinta tan bien.

FRANCISCO JIMENEZ



—Supongo que habrá tomado medidas contra la epidemia.

—Sí, sí. He mandado agrandar el cementerio.

—¿Por qué lloras, Ramoncito?

—El maestro me ha castigado por no saber dónde estaban los Pirineos.

—¡Duro! Así aprenderás a dejar cada cosa en su sitio.

LUIS CRUZ



—A mí me gustan los bocadillos con delirio.

—Pues a mí, con jamón.

—Papa, ¿si planto esta semilla, me saldría un naranjo?

—Sí, hijo mío, y dentro de algún tiempo tendrás riquísimas naranjas.

—¡Es extraño, porque la semilla es de limón!

—¿En qué se parece una tahona a una pastelería?

—En que en la tahona ma-cen pan y en la pastelería mazapán.

—¿Y en qué se parece PICHÍ al dinero?

—En que a todo el mundo gusta.

JULIA ESTEBAN

—¿En qué se parece el cielo y un pescador a la escala musical?

—En que el cielo tiene sol y el pescador re.

—¿En qué se parece una cárcel de mujeres a un arroyo?

—En que tiene presas.

DEMETRIO DIAZ



—¿Cómo sigues de tu sordera?

—Eh?...!

—¿Que como sigues de tu sordera?

—Eh?...!

—¿Que te mejores!

EDUARDO RUIZ DE VELASCO

Un quinto baturro, a quien mandó el sargento a echar una carta para el Interior, decidió guardarse los 15 céntimos y llevarla al mismo domicilio. De vuelta al cuartel le pregunta el sargento:

—¿Echaste la carta?

—No, mi sargento, no la "hí echau".

—¿Cómo! ¿Se te ha extraviado?

—Pues es que en vez de dir al Correo hi ido a la dirección que marca el sobre.

—¿Y los 15 céntimos?

—Lus hi echau al buzón del correo, no sea que los reclamen.

LUIS ESPAÑOL



MARIANO GIL. — Valladolid. — Te agradezco mucho el dibujo que has hecho de mí; me encuentro muy favorecido; así da gusto, y no esas birrias que hacen algunos chavales, que no les doy un papirotazo por estar lejos. Muy agradecido, y sabes tienes en mí un amigo.

LUISITO GARRIDO. — Lastres. — Me han gustado extraordinariamente todos los animalitos que me envías; son todos preciosos y están muy bien dibujados. La cotorra ya me dió un disgusto, pues el otro día se puso a gritar: "¡Fuego, fuego!", y excuso decirte la que se armó; si no la quito de en medio, los vecinos de la casa se la comen asada con piñones y pasas.

ELVIRITA y TOMAS TRUCHUELO. — Os agradezco mucho vuestros trabajos, que con mucho gusto publicaré. Estoy muy contento por el dibujo que hicisteis mío de portero de fútbol. ¡Ya lo creo que soy grande parando! Os aseguro que para mí los goles son bromas y hasta dejo que pasen; de ahí para arriba... no entra ni uno.

ADOLFO MARTIN. — Vaya mi enhorabuena por tu dibujo de la Cibeles. Te ha salido estupendamente, y sin duda lo has hecho al pie de la que está en la calle de Alcalá. Por cierto, lo que le has puesto en la mano derecha, ¿es un salvavidas? Claro, no me extraña, pues has previsto el caso de que se caiga al pilón que la rodea.

CUPON DE Colaboración

ANDRES MONEDERO. — Alcalá de Júcar. — Eres un artista dibujando, chico. El conejito es famoso, y bien malo, por cierto. ¿Querrás creer que le ha roído las botas al Sr. Belorcio y ahora no puede salir de casa? ¡Figúrate que está como para pedirle un favor!

EDUARDO DE OÑATE. — Chico, y qué bien canta tu canario! El otro día estaba un poco afónico, sin duda por el frío que hace; pero le puse una cataplasma de hormigas machacadas, bien caliente, al pescuezo, y ahora, riéte tú de una primerísima soprano.

MANOLITO ALBAJAR. — Zaragoza. — Eres todo un tiazio pintando barcos, si bien te has olvidado de ponerle los palos. Como tenía en casa unas tablas de cuando arreglamos el gallinero, pues con ellas se los hice, ¡y si vieras qué bien está ahora tu nave con ellos!

MANUEL DELGADO. — Llanes. — ¿Cómo me he reído con ese hombre que se tapa la boca para que no le entren moscas que tiene a su alrededor; las moscas han sido listas y le han tomado el pelo, pues se le metieron por los oídos y las narices, y si le vieras troncharse de risa con las cosquillas que le hacían...

JUAN LOPEZ. — ¡Menudo susto que me dió el ver a esos dos boxeadores dándose trompadas! ¡Qué trompadas se arreaban, y vaya narices que se pusieron! Como a mí eso no me gusta, cogí dos avispas y a uno se la metí en el pantalón y a otro en un calcetín, y si vieras qué pronto se terminó todo y cómo corren por el pasillo...

JAVIER ESTRADA. — Eibar. — Eres un verdadero pendolista, pues vaya trajo bajito el tuyo; lo guardo como recuerdo, y, cuando tengas ocasión, no dejes de enviarme más cosas. Recibe un abrazo.

PICHI DEPORTISTA

COPA SEMANARIO "PICHI" 1934

El domingo, como no había modo de trasladarse al campo sobre ruedas, varios de los equipos dejaron de jugar. Otros equipos, en cambio, unas veces a pie y otras andando, se fueron a los campos, donde ya los esperaban sus contrincantes... ¡Cómo llegarían a los terrenos de juego!... Después de una larga caminata da más gusto tumbarse a la bartola que correr tras un balón.

—Dime, chaval... ¿que te parece el equipo Akademos?...

—¡Caray!... De qué me ha ido usted a hablar... Es un equipo un rato bueno... Y eso que...

—¿Qué pasa?...

—Pues que Mata no pudo jugar... ¡Es tan grandote!... Si llega a jugar Mata... mata a cinco equipos... El reglamento...

—Sí, claro, ya... ya, sí... el reglamento... ¿Y los chavales?... ¿qué tal?...

—Los chavales son una cosa seria... El más serio es el de la cara más seria. ¡Cuidado que juega bien, el amigo!... También juega muy bien el de la cara menos seria, que también es cosa seria, sin ser tan serio...

—¿Qué lío te estás armando?... No eres tú nadie haciendo juego de palabras. Pero, sigue, sigue... ¿Qué más hay de este equipo?... ¿Será el copero?...

—¿Qué quiere usted decir?...

—¡Hombre!... El que gane la copa...

—Por ahora está camino de eso... Es un equipo bueno;

—¡Ejem!... ¿Quieres decir que?...

—Quiero decir que si a un castaño se le sacude... pues que da castañas... Eso es...

El miércoles jugaron el León XIII y el C. S. Pichi.

Se terminó el primer tiempo con un tres a cero a favor del Pichi.

En el segundo tiempo los rojos se durmieron al principio y los del León XIII consiguieron el empate.

Alvino, que despertó primero, consiguió despejar la situación y el tanto de la victoria para su equipo.



Todos jugaron bien; de los rojos, Lozano, y Pepe en particular. Real, como siempre.

Del León XIII citaremos a Calerno e Iturbe, mejorables; los otros, también muy buenos.

Un consejo a los del Pichi: "Cuando el gato duerme..., etc., etc."

No olvidarse de eso y de tomar café... ¡Ay, mamá Iné!...

La foto que acompaña a estas líneas es del equipo del Instituto Panta, equipo que tiene una excelente puntuación en el torneo Copa Semanario PICHÍ 1934.

Recordamos a todos los equipos, que no olviden el mandarnos la foto de su once para su publicación.



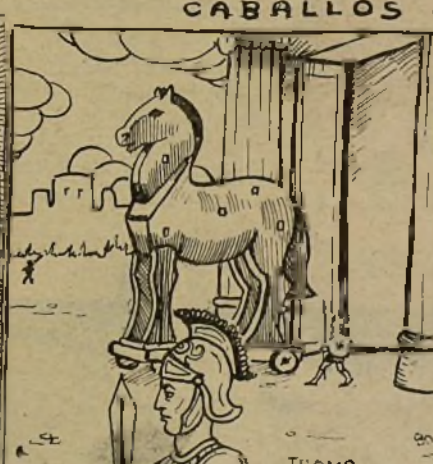
EL DE NAPOLEON

Tuvo varios, pero éste parece ser el de la más gloriosa batalla napoleónica; el que relinchó de coraje al asomar por Oriente el "Sol de Austerlitz".



PEGASO

El caballo de las musas; algunos poetas salen disparados por las orejas; una de las cosas por que se explica va decayendo la poesía es que como ya casi no se estilaba el caballo...



EL DE TROYA

Uno de los primeros ardides de guerra, máquina a favor de la cual entraron en la ciudad sitiada los griegos, que hacía diez años sitiaban a Troya.



BABIECA

El caballo del Cid. Parece escucharse un galope en el sonsonete del Romancero, y como caballo de tiro arrastra la apollillada carroza de nuestra "leyenda dorada".

CURIOSIDAD

El pie de las inglesas

Parece ser que el pie de las inglesas ha aumentado durante el curso del siglo pasado. Los antiguos poetas celebraban la pequeñez del pie de las damas inglesas, elogio que hoy no sería verídico. La caza, el golf y

tantos otros ejercicios las han fortificado, pero también alargaron sus extremidades.

Cursada en todos los "sports", arrastrada de buen grado a todo género de atletismo, la inglesa moderna ha cambiado su delicado pie de marquesa, por el pie robusto y musculoso de Diana, que, al fin y al cabo, era una diosa.

Interrogado sobre este asunto un zapatero, ha re-

conocido que en los cinco últimos años esta evolución marcha a pasos de gigante, no sólo en Inglaterra, sino también en América y Francia; pero no ha observado cambio apreciable en los pies de las alemanas. Bien es verdad que esto no apuraría a los del Rhin, pues la belleza de los pies no consiste en su pequeñez, sino en su perfecta conformación. A propósito de esto, un alemán, Paul Schulze, decía que Dios hizo bien todo lo que hizo, pero especialmente el pie alemán.

TARZAN DE LOS MONOS

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN



Volvamos a buscar a Tarzán. Cuando cayó al agua, arrojado por Rokof, su primer impulso fué alejarse, nadando, del buque y del peligro que representaban sus hélices. Se dió pronto cuenta de su situación, y su mayor pena era haber sido vencido traídonamente por el malvado ruso.

Vió alejarse el buque sin dar un grito de auxilio; sabía que no iba a ser oído, y, con la esperanza de ganar la costa, nadaba a grandes brazadas, pero sin esfuerzo, para no agotar su resistencia.

Como le pesaban las botas, se las quitó, e igualmente hizo con la demás ropa, conservando la americana, en la creencia de que en ella llevaba los preciosos documentos. Para mayor seguridad registró sus bolsillos y quedó consternado al ver que no

los tenía. ¡Ya comprendía que en la acción de Rokof había algo más que la venganza!

A los primeros reflejos del alba vió muy cerca una masa negra a poca altura. Tarzán se dirigió a ella y vió que era el casco de un buque naufragado que estaba a merced de las olas. A él trepó el hombre mono;



Empezaba a anochecer cuando distinguió la línea de la costa. Por fortuna, aquellos malvados le habían arrojado al mar más cerca de tierra de lo que quizás se suponían. Siguió remando con desesperado brío y vió ante él la entrada de una pequeña rada. La punta septentrional le era extra-



allí descansaría unas horas, pues estaba dispuesto a no morir inactivo. El mar estaba tranquilo, de manera que los restos del buque no tenían más que un suave balanceo. Tarzán de los Monos se hizo un ovillo sobre la escurridiza madera y no tardó en quedarse profundamente dormido.

El calor del sol le despertó, ya entrada la tarde. La primera sensación de que se dió cuenta fué la de una sed abrasadora; pero un momento después casi la olvidaba ante la alegría del descubrimiento de unos restos del naufragio que nadaban junto al casco del maltrecho buque, y entre ellos, bocabajo, había un bote salvavidas.

Al fondo del horizonte se divisaba una línea que bien podría ser tierra. En un momento Tarzán se volvió a tirar al agua, y a grandes brazadas llegó junto al bote, que con gran esfuerzo lo arrastró hasta el escurridizo fondo del buque. Allí lo enderezó, lo examinó, y su alegría le hizo olvidar sus padecimientos, porque el bote estaba en buenas condiciones. De los restos del buque cogió lo que podía serle útil para improvisar unos remos, y con gran vigor se lanzó de nuevo al Océano en su embarcación y empezó a remar hacia la línea que le parecía había de ser tierra.



fiamente familiar. ¿Sería posible que el Destino le llevase de nuevo a su amadísima selva virgen?

Bien pronto se disiparon sus dudas: al entrar en la rada vió en la orilla, bajo las sombras de su primitiva floresta, la choza

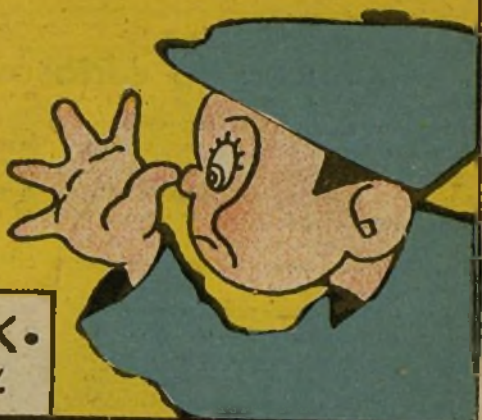


que había construído su padre, lord Greystoque.

(Episodio 68.—Continuará.)



EL BANDIDO SACABUCHES



Prohibida la reproducción.

• POR JACK.
Es propiedad.

El valiente detective Polvorín acababa de levantarse de la cama y apenas había encendido su pipa recibió una tremenda sorpresa al ver entrar por un cristal de una ventana una gran piedra y, atada en ella con una cuerda encarnada, una carta. Repuesto de su emoción desató el papel, en el que, escrito con una letra muy grande, decía lo siguiente:

"Señor Polvorín: Para que vea usted que no le tengo miedo, le aviso por esta carta, para decirle que esta noche robaré la casa de banca de los señores Moniato,

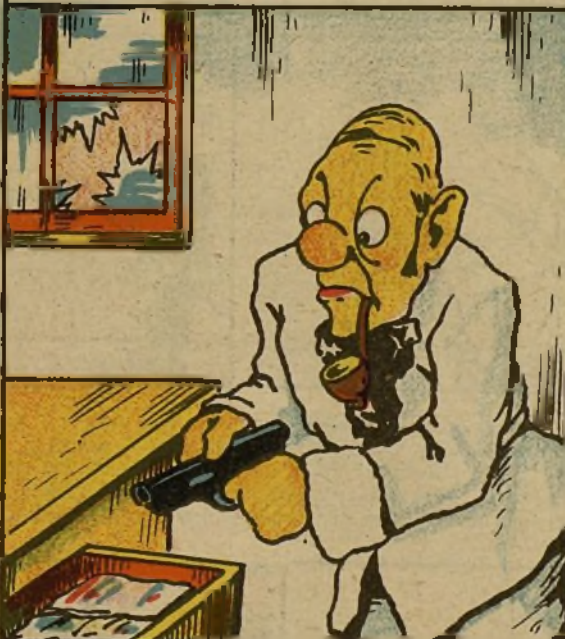
Pindóñez y Compañía; como sé que usted es valiente y querrá echarme el guante, creo que no faltará, y tendré el gusto de verle. Así, pues, hasta la noche. Recuerdos a sus narizotas. Su afmo., SACABUCHES."

No es para decir la impresión y la rabia que le dió a nuestro antiguo amigo al leer la carta anterior. Todo el día pasó haciendo planes para acabar de una vez con el terrible bandido y hacer un escarmiento con toda la banda. Al fin proyectó sus operaciones, y lo primero que hizo fué escribir una cartita a PÍCHI, en la que le decía:



"Querido PÍCHI: Esta noche, a las doce, te espero en la banca Moniato, Pindóñez y Compañía. Ven sin falta y bien armado, pues es cosa de quedar bien y atrapar al tío Sacabuches. Ya te diré todo lo que hay. Hasta la noche. POLVORÍN."

Después cargó una pistola, se la echó al bolsillo y a las once de la noche (creyendo que antes no irían los bandidos) se dirigió a la casa de banca, dispuesto a vengar a sus narices del insulto de Sacabuches y a coger a éste por los pelos y darle su merecido castigo.



Tan preocupado iba que no vió al salir de casa al propio Sacabuches que le estaba espiando y que salió corriendo a decir a su cuadrilla que ya podían entrar en la banca a desvalijarla y a esperar a su enemigo el detective.

Mucho extraño a éste al llegar a la citada casa el hallar la puerta abierta. Suponiendo que ya estarían dentro los bandidos, y en una mano la pistola y en la otra una linterna eléctrica, avanzó con mucha precaución y el oído atento para no dejarse sorprender por alguno de la cuadrilla de Sacabuches que estaría al acecho.

Recorrió la sala de pagos y todas las dependencias de la banca, sin hallar a nadie, y supuso que el hallar abierta la puerta obedecía a que el conserje estuviese de acuerdo con Sacabuches y la había dejado así para facilitar más la entrada del bandido.



Sucedido curiosos de perros

De perros que han sido compañeros o guardianes de niños o de hombres se cuentan muchas historias, algunas de las cuales han merecido universal popularidad; pero ninguna pinta tan bien la inteligencia y los sentimientos de estos nobles animales como la siguiente que refiere Mr. Garner:

Hace algunos años tuvo este naturalista un perro mixto, de esos cuyo origen no tiene nada de noble, al cual dio el nombre de *Hun*. A pesar de su bastardía, cuidóle con gran esmero desde que era un cachorro, y el can le correspondió con un afecto casi humano. Le gustaba jugar con todo el mundo, pero con nadie tanto como con su amo, y sólo de éste admitía la comida. Cuando alguien le daba una golosina, en vez de comerla se la llevaba a Mr. Garner para que éste se la diera; nadie le había enseñado a hacer tal cosa, pero sin duda creía que el alimentarle era un privilegio exclusivo de su dueño.

Llegó un día en que Mr. Garner tuvo que ausentarse de la ciudad, y dejó el perro a cargo de los dueños de la casa en que vivía. Cuando volvió, al cabo de tres meses, el animalito no le había olvidado; antes al contrario, le saltó al encuentro con muestras tan exageradas

de cariño, que el naturalista no pudo menos de sentirse conmovido.

Lo malo fué que durante su ausencia el perro había contraído la costumbre de seguir a todas partes a las personas que cuidaban de él, y ya no quiso dejar ni a sol ni a sombra a su querido dueño, de manera que éste se vió algunas veces obligado a encerrarle para que no le siguiese cuando iba de visita.

Un día Mr. Garner fué a ver a una señora de la vecindad que vivía en un piso bajo. Era verano, hacía calor, y todas las ventanas estaban abiertas.

De repente, cuando Mr. Garner no había hecho más que sentarse, entra el perro por una ventana, se planta de un brinco en las rodillas de su dueño y empieza a darle ansiosamente lametones en la cara y a hacerle otras mil caricias exageradas. El amo, avergonzado, tuvo que pedir mil perdones a la señora, y sacando el perro a la puerta de la calle, le pegó ligeramente con la mano para que se marchase, teniendo que repetir el castigo al ver que no obedecía.

Extrañado por aquel recibimiento, *Hun* no se movió; tendióse en medio de la calle, y dirigiendo a su amo una expresiva mirada, pareció decidido a permanecer allí. Pero Mr. Garner se

había empeñado en enseñarle a obedecer y le tiró una piedra, aunque procurando no darle. El animal comprendió entonces la orden; se levantó y se alejó sin volver la cabeza, mientras el amo entraba a continuar su visita.

Cuando regresó a su casa, el dueño del perro se admiró mucho al ver que no salía a recibirle, como de costumbre; le buscó en todas las habitaciones, le llamó de mil maneras, pero el perro no parecía. Por fin, un tendero de la misma calle le dijo que el perro estaba en su establecimiento, escondido debajo del mostrador. Fué allí el amo y empezó a hablarle cariñosamente y a hacerle caricias, pero el ofendido *Hun* se mostró completamente indiferente. No hizo caso alguno de la simpatía que su amo quería manifestarle, ni aceptó las golosinas que le ofrecía.

Más aún: ni entonces, ni en lo sucesivo, pudo el perro estar delante de Mr. Garner; cuando le veía se escondía, como si su presencia le trajese tristes recuerdos de un cariño perdido, y todos los esfuerzos que aquél hizo para captarse de nuevo sus simpatías fueron inútiles.

El naturalista se reconocía causante de aquella situación, y llegó a sentir tantos remordimientos como si hubiese ofendido a una persona.

Castigado por la mano que tantas veces había lamido, por el amo a quien tanto había querido, *Hun* cayó en una profunda melancolía, y si alguna vez demostró simpatías, fueron solamente para el tendero en cuya casa se ocultó el día en que quedó rota la amistad entre el hombre y el perro.

¡GRAN SORPRESA!

PICHI regala lotería a sus amiguitos. Comprar sus

Sobres con sorpresas y regalos del semanario PICHÍ

Nuevas colecciones de historietas, juegos y cuentos
Cupones para preciosos regalos

De venta en todo los kioscos.

RAPIDA VUELTA AL MUNDO, por Porto



1.º Dos pobres sabios salieron de Cádiz con ánimo de dar la vuelta al mundo. Pasaron el Estrecho de Gibraltar y se hallaron en el Africa.

2.º Después no vieron a nadie absolutamente. Tan



sólo encontraron algunos papeles, que eran, sin duda, de los que habían ido a predicar al Desierto.

3.º Vieron, al fin, a un negro. Uno de los sabios dijo: "No conozco a nadie." Y el otro contestó: "Como que estamos en los países desconocidos." El chis-



te fué malo, pues atravesaban el Ecuador, donde nadie tiene sombra.

4.º Se hizo de noche. Llegaron al Cabo de Buena Esperanza.

—Hemos llegado al fin y al Cabo—dijeron.



5.º Después se embarcaron en un velero. Hubo viento favorable, que por poco les apaga las velas, y entraron en los mares glaciales, llegando al Polo.



6.º En el Polo fueron recibidos con mucha frialdad. Llegaron de noche, cosa muy natural, pues la noche dura seis meses, lo que molesta de un modo horrible a los serenos.



7.º Al atravesar una aldea vieron muchos pingüinos, focas y ningún foco, lo que explicaba aquella oscuridad.



8.º Tomaron un trineo de punto en un témpano próximo y temprano continuaron el viaje.

9.º Pagaron el trineo, mas al pagar por horas los noventa días de viaje quedáronse con sólo 50 cénti-



mos para completar su excursión y poder volver a España.

10.º Esto les apuró mucho; pero para algo eran sabios: "¿Dónde estamos en el Pacífico?"—dijo uno—. Pues esperemos el tranvía."



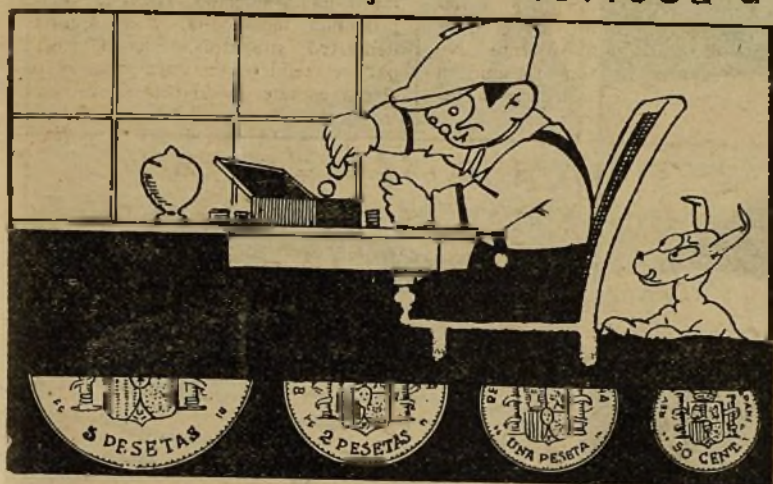
11.º Esperaron el tranvía Pacífico-Puerta del Sol Chamberí y los dejó en el mismísimo centro de España. ¡¡Habían dado la vuelta al mundo!!

Ayuntamiento de Madrid



CONCURSO CON PREMIO

La Caja misteriosa de PICHÍ



CUPON PARA EL CONCURSO

El niño
 que vive en
 calle n.º
 opina que en la caja de PICHÍ hay
 monedas de cinco pesetas.
 monedas de dos pesetas.
 monedas de una peseta.
 monedas de cincuenta céntimos.

El revoltoso de PICHÍ, deseoso de hacer cavar a sus amigos, ha cogido su alcancía, la ha vaciado y su contenido, que eran CINCUENTA PESETAS en monedas de cinco, dos y una pesetas y de dos reales, las ha metido en una caja y después de cerrarla y lacrarla se la ha dado a su director diciendo:
 Al niño y a la niña que antes del 30 de abril próximo, mande el adjunto cupón acertando el número de monedas de cada clase que contiene esta cajita, le regalaré su contenido o sea

25 PESETAS AL NIÑO Y 25 PESETAS A LA NIÑA.

De no acertar ninguno, se les dará a los que más se aproximen y si son varios los que envíen la solución exacta se sortearán los premios en su presencia.

CADA NIÑO PUEDE ENVIAR VARIOS CUPONES CON DISTINTAS SOLUCIONES

SOMBRAS CHINESCAS



Pegar el dibujo en una cartulina fina. Cuando esté seco, con una tijera fina y mucho cuidadito recortáis toda la parte negra.

En una habitación oscura encendéis una vela o simplemente una cerilla, y, colocándola detrás del dibujo, proyectará en la pared esta graciosa figura.

ROMPECABEZAS

En esta mina de carbón hay un hermoso diamante. Los mineros lo ignoran, y por eso no han bajado a buscarlo ya. ¿Por qué galería os parece que debe entrar el minero que tenga la suerte de encontrarlo?

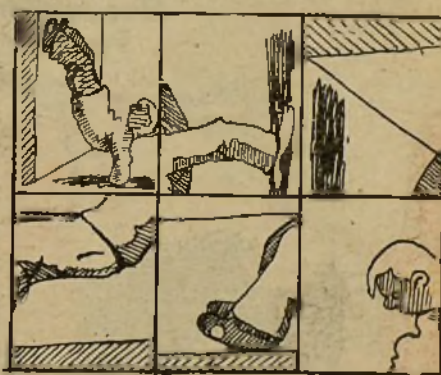
El amiguito de PICHÍ Eduardito Haro os envía la siguiente charada:

- La primera sílaba es un pronombre.
- La segunda, artículo.
- La primera y tercera, pueblo de Castilla.
- La segunda y tercera, enfermo.
- La tercera y tercera, fruta.
- La tercera y primera, tiempo de verbo.

Y el todo, una fruta muy rica, que a todos os gusta mucho, seguramente.

Ya tenéis para cavar un rato. PICHÍ, como siempre que tiene que resolver algún problema o adivinar algo, ya está tendido en el suelo boca abajo, con un lápiz y una resma de papel, haciendo rayas y números y escribiendo cosas que él mismo no sabe lo que son, y que algunas veces, en lugar de salir la solución que busca, le resultan una fuente de cangrejos cocidos o cosa parecida.

En el número próximo os publicaré la solución que envíe el autor de la charada.



Recortar este dibujo por donde marcan las líneas y componer la figura que está en el primer cuadro. Esa posición tan incómoda supongo que será que está haciendo gimnasia. ¡Pobre hombre! ¡Cómo le deben de doler los brazos!

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. residente en
 calle de n.º provincia de
 se suscribe al semanario PICHÍ, por plazo de $\frac{\text{SEIS meses}}{\text{UN año}}$ (1) a partir del
 mes de enviando su importe por Giro postal.

(1) Táchese el plazo que no interese.

(Firma)

PRECIO DE SUSCRIPCION

	MADRID	PROVINCIAS
SEIS meses.	5,00	
UN año.	10,00	

Recórtense este boletín, enviándolo a la Admón. de PICHÍ, Fuencarral, 124-Apartado 10.013 —MADRID

Escribir a vuestros amiguitos con papel con el membrete de PICHÍ.

Sus bonitos estuches los podéis adquirir en esta Administración.

PICHÍ regala durante el mes de mayo a los niños que se suscriban a su semanario:
 Una bonita figura en madera de alguno de sus personajes.

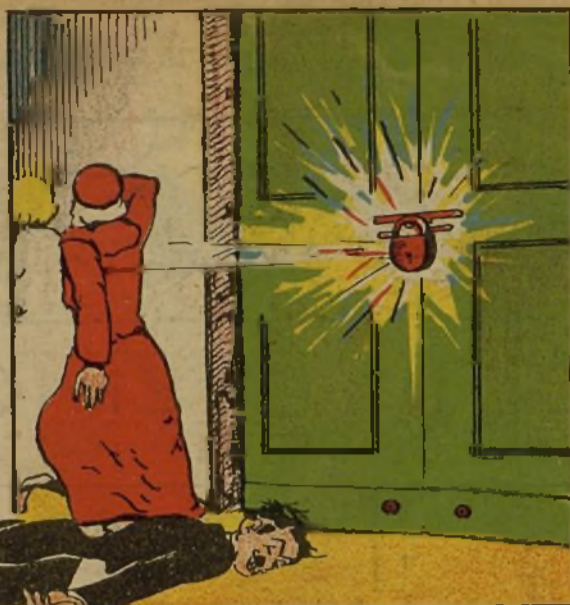
PICHÍ, Inesita, El señor Belorcio Rompenubes, El Maldito.

Suscribirse a este semanario, es la alegría de los niños.

DON SEGURO Y EL MALDITO

DELANTE DE UNA PUERTA GUARDADA POR ENORME CANDADO DE JARON TENDIDO AL MALDITO. UN CERTERO DISPARO QUE HIZO SALTAR EN PEDAZOS LA VIEJA CERRADURA PUSO EN FUGA AL DOCTOR Y A LA LOCA.

R.R.



¡LOS ENCADENADOS!



ENTRETANTO Y DESPUES DE HACER INFINIDAD DE DISPAROS DON SEGURO Y SUS ACOMPAÑANTES ENCONTRARON UN AGUJERO COMO UN TUNEL.



POR AQUI SEGU- RAMENTE SALDRE- MOS AL LECHO DEL RIO.

¿Y SI ENTRA EL AGUA?



LLEGARON A UNA CLARABOYA POR DONDE SE VEIA EL FONDO DEL RIO.



AQUI HAY UN TUBO ESTRECHO Y POR EL TENEMOS LA SALVACION.



PERO AL DESAPARECER LOS TRES POR EL TUBO, DEBIDO A LA PRESION DEL AIRE.



ESTALLO LA CLARABOYA Y LAS AGUAS SE PRECIPITARON, TUNEL ABAJO.



¡LAS AGUAS. LAS AGUAS! ¡HUYAMOS POR NUESTRO PASO SECRETO AUNQUE PEREZCAN LOS ENCADENADOS!



EL LARGO TUBO CONDUCA A UNA DE LAS ORILLAS DEL RIO LEJOS DEL MOLINO

Unión Poligráfica, S.A. Madrid.